

Hacia una investigación posdisciplinaria de la comunicación

RAÚL FUENTES NAVARRO

Entre las cada vez más variadas perspectivas sobre el campo académico de la comunicación, llama la atención la proliferación de análisis autorreflexivos en los años más recientes. Una muestra de la variedad de interrogantes sobre la identidad de este campo es la que se condensa en los números del *Journal of Communication* dedicados en 1993 a reflexionar sobre *El Futuro del Campo* (1). Diez años después de aquel *Fermento en el Campo*, es notablemente distinta la visión que el lector puede hacerse de las tendencias epistemológicas sobre las que se basan los estudios de comunicación.

Si bien entre los 48 artículos que integran el simposio organizado por la International Communication Association (ICA) apenas siete provienen de centros académicos situados fuera de Estados Unidos (dos de Inglaterra y uno de Dinamarca, Suecia, Italia, Japón y Brasil), las "reflexiones sobre el futuro del campo" —y especialmente, sobre "la condición disciplinaria de la investigación de la comunicación"— aportan elementos de juicio muy valiosos para contrastar y reafirmar coincidencias en otras regiones del mundo como la ibero o latinoamericana. Muchos de los cuestionamientos sobre el estudio de la comunicación se han ido haciendo cada vez más universales; debido entre otras cosas a la emergencia de la "comunicación-mundo" (2).

En los años noventa, la reconstitución de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación

(1) Los dos números del *Journal of Communication* fueron reeditados por Mark R. Levy y Michael Gurevitch en un solo volumen, bajo el título *Defining Media Studies* (Oxford University Press, 1994).

(2) Armand MATTELART, *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y las estrategias*. Fundesco, 1993.

(ALAIC) y el acercamiento que muchos investigadores sobre todo españoles y norteamericanos han hecho efectivo hacia Latinoamérica, permiten reconocer cómo en la práctica la reflexión sobre el estudio de la comunicación se ha extendido y profundizado también en esta región (3).

En América Latina, desde los años sesenta, la investigación de la comunicación puede entenderse como una larga serie de retos, de desafíos tanto internos (científicos, académicos), como sobre todo externos (socioculturales, políticos). La década de los ochenta, época de crisis en todos los ámbitos, aspectos y dimensiones de la vida, vio transcurrir para el campo una aglomeración de nuevas tensiones sobre las previamente irresueltas. En esa época, el colombiano Jesús Martín Barbero se fue convirtiendo en el "formulador de las cuestiones" y el impulsor del campo hacia la continua renovación crítica y una permanente reorientación en términos de la pertinencia social —y teórica— del trabajo académico en comunicación. Después de una serie larga de textos en que fue aproximándose a una síntesis nueva para los años noventa, Martín Barbero formuló un proyecto *transdisciplinario* para "pensar desde la comunicación":

Desde la comunicación se trabajan procesos y dimensiones que incorporan preguntas y saberes históricos,

(3) Además del número 19 de *Telos* dedicado en 1989 a América Latina, son representativos de esta reflexión los trabajos publicados por FELAFACS en *Diálogos de la Comunicación* y por ALAIC en su *Boletín* y en sus libros, editados por José Marques de Melo, *Comunicación Latinoamericana: Desafíos de la Investigación para el Siglo XXI*, Sao Paulo, 1992; Cecilia Cervantes y Enrique Sánchez, *Investigar la Comunicación. Propuestas Iberoamericanas*, Guadalajara, 1994; y Raúl Fuentes y Enrique Sánchez, *La Investigación Iberoamericana de la Comunicación ante el Nuevo Milenio*, Guadalajara, en prensa.

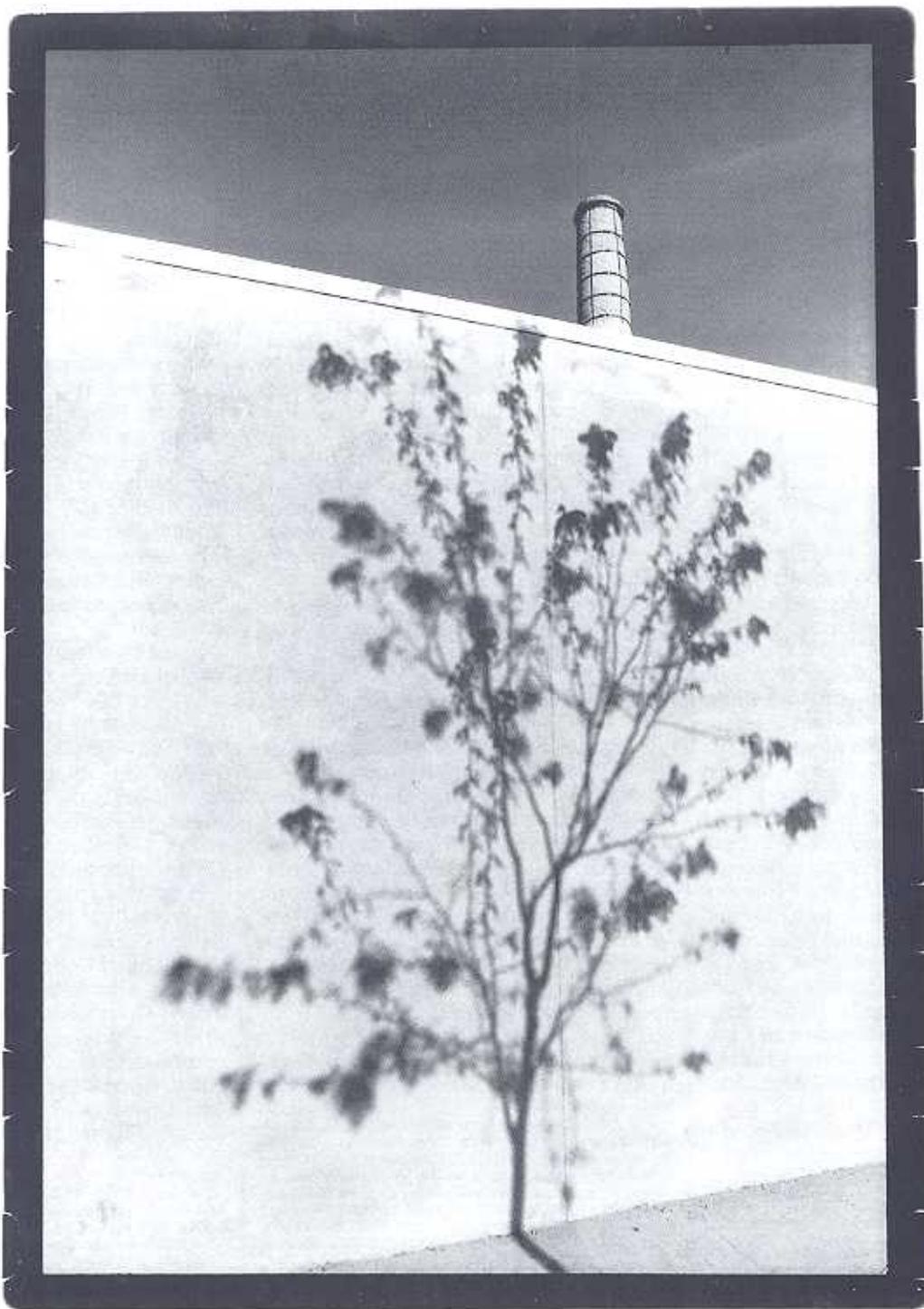
antropológicos, estéticos; al tiempo que la historia, la sociología, la antropología y la ciencia política se hacen cargo de los medios y los modos como operan las industrias culturales (...). Más decisivo, sin embargo, que la tematización explícita de procesos o aspectos de la comunicación en las disciplinas sociales es la superación de la tendencia a adscribir los estudios de comunicación a una disciplina y la conciencia creciente de su estatuto transdisciplinario (4).

Esta "transdisciplinaria" a que se refiere Martín Barbero es al mismo tiempo consecuencia de una serie de factores histórica y culturalmente acumulados sobre el campo (5), y "un lugar estratégico para el debate a la modernidad". Por ello, "transdisciplinaria" en los estudios de comunicación no significa (...) la disolución de sus objetos en los de las disciplinas sociales sino la construcción de las articulaciones —mediaciones e intertextualidades— que hace su especificidad. Esa que hoy ni la teoría de la información ni la semiótica, aun siendo disciplinas fundantes pueden pretender ya" (6). La "interpenetración" de los estudios culturales y la comunicación que Martín Barbero plantea en el contexto de la simultánea modernización de los países latinoamericanos y la crisis de la modernidad en los países centrales, implica la construcción de nuevas matrices teórico-metodológicas, algunos de cuyos elementos emergentes tratamos de documentar en seguida.

(4) Jesús MARTÍN BARBERO, "Pensar en la sociedad desde la comunicación: un lugar estratégico para el debate a la modernidad", en *Diálogos de la Comunicación*, número 32, Lima, 1992, p. 29.

(5) Ver un recuento histórico sobre esta línea en Raúl Fuentes Navarro, *Un Campo Cargado de Futuro. El Estudio de la Comunicación en América Latina*. FELAFACS, México, 1992.

(6) MARTÍN BARBERO, op. cit., p. 29.



ALEJANDRO MORCILLO

En primer lugar, consideramos el entorno más general en que este campo de estudio habrá de concretar sus posibilidades. Los sistemas comunicativos e informativos y sus multidimensionales articulaciones con los sistemas económicos, políticos y culturales, tanto globales como nacionales y locales, han estado cambiando radical y aceleradamente en los años más recientes y sin duda lo seguirán haciendo. El campo de la comunicación, en este contexto, ha sido claramente rebasado, tanto en sus límites disciplinarios que acaban haciéndose pedazos, como en cuanto a sus recursos académicos, que se muestran cada vez más precarios para dar cuenta de las transformaciones en curso. Las dos grandes temáticas que impulsan esta apertura al futuro/ruptura con el pasado, son las de la *globalización*, que exige consideraciones macrosociales, sobre todo económicas y políticas, y la de las *identidades*, que remite a enfoques microsociales, especialmente políticos y culturales. Desde ambos frentes, la comunicación ocupa un lugar central aunque no homogéneo: en la perspectiva *macro*, dominada por la tecnología y su desarrollo, la comunicación es reducida a información; en la *micro*, anclada en la vida cotidiana y su carácter simbólico, la comunicación se identifica con la significación. Más allá de los ocultamientos del saber inducidos por las corrientes "neoliberales" y "posmodernas", la conceptualización teórica y la práctica estratégica de la comunicación aparecen como el núcleo de uno de los desafíos prioritarios de las ciencias sociales en los noventa.

Hay que recalcar aquí que para el estudio de la comunicación en los países dependientes, los imperativos científico-epistemológicos y ético-políticos son dobles: no sólo es necesario entender lo proveniente de los países hegemónicos, sino también lo que, desde la base de nuestras propias identidades, media nuestra posición en el mundo. De ahí la importancia de afirmar y extender los criterios de *pertinencia social* del trabajo académico, que han sido una constante entre las preocupaciones de los investigadores latinoamericanos desde los trabajos pioneros de Mattelart, Pasquali, Verón, Beltrán y Freire. Pero también de ahí la importancia de afinar y

extender los criterios de *rigor científico* que impidan caer nuevamente en los extremos discursivos ultraideologizados de los años setenta o en las sofisticadas metáforas hoy de moda.

Resistir la tentación involutiva de "volver a los sesenta" simplificando las herramientas de trabajo y conformándonos con una neutral y eficientista concepción instrumental de la comunicación, implica para los académicos latinoamericanos asumir el "estado de la cuestión" en el mundo y alcanzar el nivel de *competencia académica* requerido para seguir el paso de evolución del objeto de estudio, pero al mismo tiempo, hacerlo con prioridades extremadamente precisas y recursos mucho más limitados que en los países centrales, comenzando por el tiempo socialmente disponible. De esta manera, en medio de la llamada "crisis de los paradigmas" de las ciencias sociales, hacia las que se abre desde las humanidades el estudio de la comunicación, parece ser indispensable reestablecer la discusión teórica, pero desde una perspectiva epistémica y referencial más amplia que el ámbito específico de la teoría.

Sin duda, en América Latina ha comenzado a ser posible emprender la formulación sistemática del conocimiento y el instrumental científicos disponibles para dar cuenta de la realidad comunicacional que nos circunda y nos atraviesa, asumiendo al menos tres lecciones que las décadas pasadas nos han dejado: que la teoría de la comunicación no puede elaborarse unidisciplinariamente, sino desde el *espacio conceptual de la sociocultura*, en términos de totalidad histórica; que las herencias epistémicas positivistas, deductivistas y funcionalistas han de desmontarse críticamente para dar paso a lógicas más complejas y pertinentes al objeto, la *acción intersubjetiva*; y que la producción de conocimiento y el conocimiento producido no pueden desarticularse, por lo que los modelos a construir deberán ser elaboraciones teórico-metodológicas *operables* y *contrastables* con las prácticas concretas.

En síntesis, reconociendo reflexivamente que la producción de conocimiento sobre la comunicación es en sí misma una práctica sociocultural y comunicacional determinada histórica y estruc-

turalmente, la discusión teórica debe integrar a los investigadores comprometidos con el objeto "comunicación", independientemente de sus adscripciones disciplinarias; así como las metodologías de la investigación de la comunicación integran conceptos e instrumentos desarrollados en otros sectores de la ciencia social. De esta manera, creemos que el campo de la comunicación, desde la teoría, debe construirse al mismo tiempo como un enfoque con identidad específica y abierto a los intercambios con otros enfoques sobre la sociedad y la cultura, de un modo *postdisciplinario*.

Desde consideraciones como estas, la comunicación como objeto de estudio puede ir siendo redefinida, en sus términos más generales, como las relaciones, establecidas e investigadas a través de sus múltiples mediaciones, entre *producción de sentido e identidad de los sujetos en las prácticas socioculturales* más diversas. Suponemos que una definición como esta, cuyos correlatos de investigación empírica comienzan a convertirse en los más influyentes del trabajo más reciente en el campo, rompe tanto con el reduccionismo *comunicacionista* que se ha centrado en el análisis de los llamados todavía "medios masivos", como con los enfoques lineales y unidimensionales de la operación comunicativa, heredados del paradigma informacional o los que consideran el sentido inmanente a los *mensajes*.

La posibilidad de que la investigación de la comunicación aproveche las coyunturas epistemológicas y metodológicas que la "crisis de los paradigmas" en las ciencias sociales ha abierto, encuentra los espacios más promisorios en donde la insitucionalización disciplinaria ha sido más débil y donde, a pesar de las desfavorables condiciones que eso supone, ha conservado el *impulso crítico y utópico* que ha caracterizado a este campo en América Latina. Si de este movimiento *estratégico* pueden extraerse contribuciones significativas para la rearticulación necesaria de los saberes científico-sociales y humanísticos en el sentido de la post-disciplinarietà aquí sugerida, quedará auto-referencialmente *verificada* la pretensión de reconocer como pertinente el carácter socioculturalmente determinado de la producción en común de sentido.